

rezca. Concededme este santo odio, sin el cual no puedo esperar salvarme.

JACULATORIAS. — Vivo yo, pero ya no yo; Jesucristo vive en mí. (*Ad Galat. 2.*)

Confieso, Señor, que solo son vuestros aquellos que crucifican su carne con todos sus viciosos apetitos. (*Ad Galat. 5.*)

### PROPOSITOS.

1 Nunca envejece el amor propio; cuanto mas reina, mas crece su autoridad. Manda en los jóvenes con ímpetu y con violencia; pero en los viejos con cierta especie de tiranía. De aquí nace en estos aquella enfadosa tenacidad en mantener sus antiguas opiniones, y aquel aferrarse en no mudar de ideas. En ellos no discurre sola la razon; la pasión, el genio y la costumbre contribuyen tambien con los primeros principios, y entonces tiene mas parte el corazón que el entendimiento. De aquí proviene aquel enfadarse y aquel ofenderse los viejos siempre que se les contradice. Las preocupaciones del corazón son siempre las mas fuertes y las mas tenaces, siendo el origen de todas ellas aquellas inclinaciones que nacen y se crían con nosotros. Ataja estos defectos, debilitando con tiempo al amor propio. Una vez que á este se le corten los bríos, presto se doman las pasiones. Nunca obres por pura inclinacion; sobre todo, en el estado religioso jamás solicites ni las ocupaciones, ni las cosas, ni los ministerios que se conformen con tu gusto; además de la abundante cosecha de desazones que hallarás en eso, tendrás el desconsuelo de no saber si es voluntad de Dios que estés en ese lugar ó en esa ocupacion que tú mismo escogiste. Y cuando Dios no nos quiere en alguna parte, ¿será de mucho mérito lo que trabajamos y lo que padecemos? Pues diste gusto á tu amor propio, de él solo debes esperar el premio. ¿Pero qué premio? Ser infeliz y desgraciado.

2 No creas que es ejercicio trabajoso el de la abnegacion de sí mismo; nada tiene de áspero sino el nombre. Haz la esperiencia, y hallarás que el consuelo interior que acompaña siempre al vencimiento de sí mismo, despoja al combate de toda la dureza. No solo no debes hacer cosa alguna gobernado precisamente de tu inclinacion, sino desconfiar mucho de todo lo que ésta te representa como útil y aun como necesario. Es muy ingenioso el amor propio para deslumbrarnos; jamás le faltan pretextos especiosos y aparentes. La gloria de Dios, el provecho del prójimo, el bien

del estado, el adelantamiento de la familia, y hasta la salvacion de las almas, todo esto es cebo, todo es sobrescrito para el amor propio. Vive muy prevenido contra un enemigo doméstico tan artificioso. Mortifica tus sentidos; mira que sus frutos están emponzoñados; su veneno es gustoso, pero mata. Acuérdate que el terreno de tu corazón, sobre ser de mala calidad, es un matorral, y es necesario cortar, cavar, arrancar arriba y abajo para que dé algo de provecho, y hacerle menos estéril. *El que me quisiere seguir, niéguese á sí mismo.* Tanto aprovecharás, dice el autor del libro de la Imitacion de Cristo, cuanta violencia te hicieres.

### DIA III.

#### MARTIROLOGIO.

LA INVENCION Ó HALLAZGO DEL CUERPO DEL PROTOMÁRTIR SAN ESTEBAN, Y DE LOS SANTOS GAMALIEL, NICODEMO Y ABIBON, en Jerusalem, en tiempo del emperador Honorio, conforme fué revelado milagrosamente al presbítero Luciano. (*Véase su historia hoy.*)

SAN HERMELO, mártir, en Constantinopla.

EL MARTIRIO DE LOS SANTOS MONGES Y OTROS FIELES, en la India vecina á la Persia, á los cuales el rey Abener, perseguidor de la Iglesia de Dios, hizo matar con diversos suplicios.

SAN ASPREN, obispo, en Nápoles, á quien el apóstol S. Pedro después de curarle de una enfermedad, le bautizó y ordenó obispo de aquella ciudad.

SAN EUFRONIO, obispo y confesor, en Autun. (Trabajó en la carta á Talasio de Angers relativa á las fiestas, y al servicio divino. Asistió y suscribió al concilio celebrado en Arles en 475, y trabajó para estirpar la herejía.)

SAN PEDRO, obispo, en Anagni: el cual esclarecido primero en la vida monástica, y después en la vigilancia episcopal, descansó en el Señor.

SANTA LYDIA, tintorera de púrpura, en Filipos en Macedonia, la primera que creyó en Jesucristo oyendo predicar en aquella ciudad al apóstol S. Pablo.

LAS SANTAS MUJERES MARANA Y CYRA, en Berea en Siria. (Vivieron en una pequeña celda que se fabricaron en un desierto, la cual se hizo famosa por la multitud de prodigios que Dios obraba por su intercesion.)

LA INVENCION DEL CUERPO DE SAN ESTÉBAN  
 PROTOMÁRTIR.

El culto que tributa la Iglesia á S. Estéban protomártir es tan antiguo como su martirio. Ne se contentaron los fieles con llorar su muerte: rindieron pública veneracion á su memoria; imploraron su favor; tuvieron grande confianza en lo mucho que podia con Dios su proteccion; celebraron su fiesta con solemnidad; pero les faltaban sus reliquias, porque se ignoraba el lugar donde estaba sepultado su santo cuerpo.

Con efecto, le habia retirado secretamente del sitio donde padeci6 martirio un doctor de la ley, llamado Gamaliel, que era discípulo encubierto de Jesucristo, y llevándole á su heredad de Cafarmágala, distante siete leguas de Jerusalem, le enterr6 en una de las bóvedas, 6 grutas destinadas, á lo que se cree, para entierro de su familia. Mantúvose allí oculto por mucho tiempo. Y así por las calamidades que asolaron á la Judea despues de la muerte del Salvador, como por las persecuciones que escitó el infierno por espacio de tres siglos para esterminar á los cristianos, se perdió del todo la memoria de su sepultura. Estaba ella misma enterrada bajo las ruinas de un sepulcro antiguo, sobre las cuales habia una iglesia servida por un sacerdote; hasta que el año 415, reinando los emperadores Teodosio el menor y Honorio, quiso en fin el Señor descubrir este tesoro escondido y hacerle célebre en todo el universo por un sin número de milagros; y el caso pasó de esta manera.

Era cura de la iglesia, debajo de la cual se ocultaba la sepultura de S. Estéban, Luciano, presbítero de la iglesia de Jerusalem, por los años de 415. Ocupándose continuamente este santo sacerdote en ejercicios de devocion y en las funciones de su ministerio, tuvo una revelacion, de que por muchos dias no hizo caso, desconfiando cautelosamente de ella, como lo refiere él mismo en la carta que escribió, y dirigió á todos los fieles. Dice, que habiéndose quedado dormido un viernes 3 de diciembre, hácia las ocho de la noche, se le apareció Gamaliel en sueños y le declaró el lugar donde estaba sepultado el cuerpo de S. Estéban protomártir, cerca del cual hallaria el suyo con el de su hijo Abibon, y con el de Nicodemus. Encargóle que cuidase de aquellos cuerpos, no dejándolos olvidados por mas tiempo entre el polvo y la oscuridad; antes bien que pasase luego á estar con Juan, obispo de Jerusalem, y le dijese que él mismo acudiese personalmente á descubrir la sepultura. Despertó el presbítero



LA INVENCION  
 DE S. ESTEBAN PROTO-MARTIR.

Luciano; y no dando crédito á aquella aparicion precipitadamente, se postró en tierra, y suplicó humildemente al Señor, que si era legitima y verdaderamente suya la revelacion, se dignase repetírsela otras dos veces. Dispúsose para merecer esta gracia con un riguroso ayuno á pan y agua, como lo acostumbramos en *cuaresma*: estas son sus voces. Así pasó hasta el viernes siguiente, 10 de diciembre, en que segunda vez se le apareció Gamaliel, mostrándole en cuatro azafates llenos de diversas flores los diferentes merecimientos de los cuatro santos, cuyos cuerpos estaban en una misma sepultura. El que representaba á S. Estéban era de oro, y estaba lleno de rosas encarnadas en significacion de su martirio. Otros dos menos preciosos lo estaban de rosas blancas; y el cuarto, que era de plata, lo estaba de una especie de aroma que exhalaba esquisito olor.

Prosiguiendo Luciano con su ayuno, y multiplicando sus oraciones, á la misma hora se le apareció Gamaliel tercera vez. Soñaba entonces que estaba hablando con el obispo de Jerusalem, y que éste le decia era menester llevar á aquella ciudad el cuerpo de S. Estéban, y dejar los otros tres en Cafarmágala. Encargóle Gamaliel que no perdiese tiempo, y que solicitase con diligencia sacar de la oscuridad aquellas santas reliquias, para que los fieles no estuviesen privados por mas tiempo de los grandes beneficios que el Señor les queria hacer por intercesion de sus santos; y dicho esto, desapareció. Despertó Luciano, y reconociendo ya que no era sueño la vision, partió al punto á Jerusalem, y refirió al obispo Juan todo cuanto le habia sucedido, sin tocar la especie de la traslacion del cuerpo de S. Estéban; pero el patriarca se anticipó á tocársela. Tenia precision este prelado de hallarse presente al concilio de Dióspolis, donde se habia de tratar sobre los errores del heresiarca Pelagio, y no podia por esta razon ir en persona á Cafarmágala; pero como tenia muy conocido aquel sitio, mandó al presbítero Luciano que hiciese cavar junto á un monton de piedras que le señaló, advirtiéndole que si se encontraba algo, al punto le pasase aviso por medio de su diácono.

La noche del 18 de diciembre se apareció Gamaliel á un santo monge, llamado Migecio, y le señaló precisamente el lugar donde estaban enterrados los santos cuerpos, singularmente el del *Grande y Justo*; esto es, el de S. Estéban, á algunos pasos de la misma aldea, en un campo que se llamaba *de la Gabri*; esto es, de los hombres fuertes, ó de los hombres de Dios, cuyo nombre le daba el pueblo. Noticioso de esto Luciano, hizo cavar en el sitio señalado; y el mismo dia, que fué el 18 de diciembre, se

encontró el tesoro que se buscaba. En el primer ataúd que se halló, estaba grabada esta palabra hebrea *Cheliel*, que significa lo mismo que la palabra griega *Stephanos*; esto es, *corona*, y no se dudó ser aquel el sitio donde estaba enterrado el cuerpo de S. Estéban.

Inmediatamente se pasó noticia de todo al patriarca, y este prelado partió al punto de Dióspolis á Cafarmágala, acompañado de los obispos de Jericó y de Sebaste. Abrióse á presencia de todos el ataúd, ó el sepulcro de S. Estéban, tembló la tierra, y salió tal fragancia del sepulcro, que se llenó todo aquel sitio de un suavísimo olor. Cobraron repentinamente la salud setenta y tres enfermos, y desde aquel mismo dia se repetian cada momento los milagros.

Halláronse enteros y en su situacion natural los huesos del Santo; pero la carne estaba consumida. Dejáronse los huesos de los dedos con las cenizas en el mismo lugar, y cerrada la caja se trasladó á Jerusalem con solemne pompa, y se colocó en la iglesia de Sion, la mas antigua de toda la ciudad. Hizose la ceremonia el dia 26 de diciembre, y luego que se acabó se desprendió una copiosa lluvia, por la cual habia mas de un año se estaba clamando al Señor; y todos la reconocieron por visible efecto de la poderosa intercesion de S. Estéban. Eleváronse de la tierra los cuerpos de los otros santos, y se colocaron en lugar decente dentro de la reducida iglesia de Cafarmágala.

Hizo gran ruido en todo el mundo cristiano esta revelacion del cuerpo de S. Estéban; y S. Agustin, que vivia á la sazón, habla de ella como de un notorio milagro que obró el Señor para convertir, ó á lo menos para confundir á los herejes. La relacion del presbítero Luciano, á quien Dios quiso descubrir este tesoro escondido, es uno de los monumentos mas auténticos que tenemos de la antigüedad. Escribióla en griego, y la dirigió á toda la Iglesia, á instancia de un presbítero español, llamado Avito, amigo suyo, que se hallaba en Jerusalem al mismo tiempo, y habiéndola este traducido en latin, la envió al Occidente por el presbítero Orosio, á quien entregó una corta porcion de reliquias del santo mártir. Reducianse á una cantidad de cenizas de su cuerpo, y algunos huesecillos que pudo conseguir de su amigo Luciano, y los enviaba á la iglesia de Braga, de donde Avito era presbítero, esperando que el Santo con su intercesion libertaria á España de las incursiones de los bárbaros, así como habia libertado á la Palestina de la sequia y de la esterilidad.

Cargado Orosio con aquel precioso tesoro, y con la relacion

de Luciano, aportó á la isla de Menorca, donde tuvo noticia de los estragos que hacian en España los godos y los vándalos, saqueándolo y destruyéndolo todo. No se atrevió á pasar adelante, y haciendo alguna mansion en Puerto Mahon, al cabo determinó volver al Africa en busca de S. Agustin, y dejó las reliquias de S. Estéban en la iglesia de aquella ciudad. Estendióse luego la visible proteccion del santo mártir en todos los parajes donde habia reliquias suyas. Eran judias las principales familias de Puerto Mahon, y en menos de ocho dias, despues que la ciudad estaba enriquecida con aquel tesoro, se convirtieron quinientos y cuarenta judios á la religion cristiana, como consta de la relacion que hizo Severo, obispo á la sazón de la isla.

Con eso en todas las partes del mundo cristiano se solicitaban con ansia algunas de aquellas milagrosas reliquias. Regalaron con algunas desde Oriente á S. Evodio, obispo de Uzal, gran amigo de S. Agustin, y el Santo las llevó procesionalmente á su iglesia con extraordinaria solemnidad. Colocáronse en un trono elevado en la parte superior del coro y magníficamente adornado con ricas alfombras y tapicerias; concluida la misa, se envolviéron en un pequeño pabellon de tela muy preciosa, y se encerraron en un armario, en que habia ventanilla, por la cual se tocaban los lienzos á la ampolla de las santas reliquias, que consistian en algunos fragmentos de huesos del santo protomártir. Testifica S. Evodio, que durante la procesion cobró repentinamente la vista un ciego, habiendo tocado la caja en que se llevaban; y despues de aquel dia fué tan grande el número de los milagros, y tuvieron tantos testigos, que al mismo Santo le pareció preciso mandar hacer una especie de registro, ó de informacion auténtica de todos ellos, para conservar la memoria á la posteridad. Formóse un decente volumen, que S. Evodio hacia leer públicamente en la iglesia los dias festivos; y cuando se acababa de referir algun milagro, si estaba presente el sugeto con quien se habia obrado, se le mandaba subir al púlpito del Evangelio, para que atestiguase la verdad del hecho su misma declaracion.

Iba creciendo cada dia la devocion de S. Estéban, y todas las iglesias hacian vivas diligencias para conseguir alguna reliquia suya, ó á lo menos alguna porcion de tierra de su sepultura, ó algun lienzo tocado á la caja de sus huesos. Logró la iglesia de Calamo algunas de esta especie, y luego se vieron en ella los mismos prodigios que habia obrado Dios en otras partes. Estos fueron tantos, que S. Agustin y los demás obispos comarcanos publicaron en sus edictos, mandando que todos aquellos que fue-

sen milagrosamente curados por intercesion de S. Estéban, hiciesen una exacta relacion de su milagrosa curacion, sin omitir la mas menuda circunstancia; y afirma S. Agustin, que en poco tiempo se formaron muchos volúmenes abultados de esta coleccion.

Tambien tocó parte de este tesoro á la iglesia de Hypona, habiéndole recibido S. Agustin por los años de 425. Hizo un panegirico del santo mártir, cuando recibió sus reliquias, y las colocó con la mayor solemnidad en la capilla de la iglesia dedicada al mismo S. Estéban. En el libro 22 de la *Ciudad de Dios*, se puede leer el prodigioso número de milagros que obró Dios en la misma Hypona por intercesion del Santo; de cuya mayor parte fué testigo el mismo S. Agustin, y los hacia leer en su iglesia á presencia de los mismos con quienes se habian obrado; y no pocas veces ellos mismos los referian para dar mas peso á su verdad, y desterrar del público todo género de duda.

No refiere pocos el mismo santo doctor. Una mujer ciega dió unas flores para que se las tocasen á la caja en que iban las reliquias de S. Estéban; aplicólas despues á los ojos, y cobró la vista; de manera, que al volver á su casa, iba ella guiando á los que antes la guiaban á ella: *Cæca mulier, flores, quos ferebat, dedit: recepit, oculis admovit, protinus vidit: stupentibus qui aderant, præibat exultans, viam carpens, et viæ ducem ulterius non requirens*. Uno de los hombres mas distinguidos de la ciudad, llamado Marcial, era gentil, y tan bien hallado con su ceguedad, que no consentia se le hablase de hacerse cristiano. Éranlo su hija y su yerno; y habiendo enfermado Marcial muy de peligro, ambos fueron á hacer oracion por su conversion delante de las reliquias de S. Estéban. El yerno cogió algunas flores que estaban sobre el altar, y aquella noche, sin que el enfermo lo advirtiese, se las puso á la cabecera: *Abscedens, aliquid de altari florum tulit, eique, cum jam nox esset, ad caput posuit*. Luego que amaneció el dia siguiente comenzó Marcial á clamar que creia en Jesucristo, que le administrasen el bautismo, y desde aquel dia hasta que espiró, no se le cayeron de la boca estas palabras: *Jesucristo, recibe mi espíritu*; aunque ignoraba eran las últimas que pronunció S. Estéban: *Hæc quamdiu vixit in ore habebat: Christe, accipe spiritum meum; cum hæc verba beatissimi Stephani, quando lapidatus est à judæis, ultima fuisse nesciret, quæ huic quoque ultima fuerunt*. En fin, dice el mismo santo doctor, que en menos de dos años corrian ya setenta relaciones de otros tantos milagros hechos en Hypona desde que habian llegado las reliquias del Santo, entre las cuales se cuenta la resurreccion

de tres muertos. Uno resucitó habiendo untado el cadáver con el aceite del santo protomártir. Las palabras de S. Agustin son estas: *Cumque corpus jaceret exanime, suggestit quidam ut ejusdem martyris oleo corpus perungeretur: factum est, et revixit*. El otro no fué menos admirable. Pasó un carro por encima de un niño, molióle los huesos, y le dejó muerto en el mismo sitio. La alligida madre del niño tómale en brazos, corre á la iglesia, pónele en el altar del Santo, y no solo resucitó el niño al instante, sino que quedó sin la mas mínima lesion: *Et non solum revixit; verumtamén illæsus apparuit*.

Asegúrase que los huesos de S. Estéban que estaban en Jerusalem fueron trasladados á Constantinopla poco tiempo despues de su invencion, y que desde allí lo fueron á Roma en el pontificado de Pelagio I, colocándose en la iglesia de S. Lorenzo. Sucedió esta invencion, como se ha dicho, el dia 18 de diciembre; pero por ser privilegiados aquellos dias, y estar la santa Iglesia ocupada en disponerse para celebrar el nacimiento del Salvador del mundo, se señaló para esta fiesta el dia 3 de agosto, porque ya en él se celebraba otra á honor del mismo Santo en la ciudad de Ancona, con motivo de una de las piedras con que fué martirizado, que se conserva cuidadosamente en dicha ciudad, adonde la trajo uno de los que se hallaron presentes á su martirio. Por lo menos el cardenal Baronio no da otra razon en sus notas al Martirologio.

#### LOS SANTOS NICODEMO Ó NICODEMUS, Y GAMALIEL.

SAN NICODEMUS fué fariseo, y pasaba por maestro y doctor en Israel. Parece tambien haber sido senador en Jerusalem, porque á él se le titula judío principal ó jefe judío. Los fariseos generalmente por su soberbia eran los mas opuestos de todos á la humildad del Evangelio. Nicodemus era escepcion de esta regla y creia en Jesucristo. Al principio parece haber sido algun obstáculo para que su corazon se hubiese franqueado abiertamente á la gracia de su conversion cierta secreta satisfaccion de su sabiduria y doctrina, de que es muy dificil al hombre desnudarse enteramente. Para humillarle, le esplicó Jesucristo el misterio de la regeneracion por el bautismo, que no habia podido entender Nicodemus, aunque explicado por los profetas: nuestro misericordioso Redentor le echó en cara su ignorancia; y S. Nicodemus léjos de darse por ofendido, la recibió con tal humildad, y quedó tan confundido con ella, que perfeccionando sus disposiciones Jesucristo le condujo al fin á la senda de la virtud

verdadera. Iba pues en busca de Jesus muchas veces; le defendia abiertamente contra los fariseos; asistió á su entierro, y embalsamó su sagrado cuerpo con ricos aromas. Habiendo sido echado de la Sinagoga por los judios porque creia en Cristo, se retiró con Gamaliel al pais y casa de éste en una casa de campo, y en ella murió, segun testifican S. Agustin y Phocio de las actas de la Invencion de las reliquias de S. Estéban.

SAN GAMALIEL es tambien honrado en este mismo dia, y era de la secta de los fariseos y un doctor de la ley de los de mas reputacion en Jerusalem. S. Pablo se hizo recomendable á los judios con decir que habia sido discipulo suyo. (*Act. 5, v. 34.*) Pensando los judios en quitar la vida al Apóstol, Gamaliel precavió su dañada intencion, y manifestó de un modo indirecto que la religion cristiana era verdaderamente obra de Dios. Aunque él aun no habia abrazado la fe, su conversion fué anterior bastante á la de S. Pablo, como nos asegura S. Crisóstomo. Habiendo enterrado á S. Estéban en su misma heredad, veinte millas distante de Jerusalem, fué él mismo enterrado tambien en aquella sepultura, y descubiertas sus reliquias á Luciano en el año de 415, como dijimos antes. (*Butler.*)

*La misa es en honor de S. Estéban, y la oracion la que sigue.*

Concedednos, Señor, la gracia de que imitemos al Santo, cuya fiesta celebramos, para que aprendamos de su ejemplo á amar tambien á nuestros ene-

migos; puesto que celebramos la invencion de aquel que supo rogar por sus mismos perseguidores á nuestro Señor Jesucristo, etc.

*La Epistola es del cap. 6 y 7 de los Hechos de los Apóstoles.*

En aquellos dias: Estéban lleno de gracia y fortaleza, obraba prodigios y grandes maravillas en el pueblo. Mas se levantaron algunos de la sinagoga, llamada de los Libertinos, de los de Cirene y Alejandria, y de los de Cilicia y Asia, á disputar con Estéban; y no podian resistir á la sabiduria, y al espíritu con que hablaba. Pero al oír sus razones reventa-

ban de ira en su interior, y rechinaban los dientes contra él. Mas Estéban, que estaba lleno del Espíritu Santo, fijando los ojos en el cielo, vió la gloria de Dios, y á Jesus que estaba en pié á la diestra de Dios. Y dijo: He aquí, veo los cielos abiertos, y al Hijo del hombre que está en pié á la diestra de Dios. Pero ellos clamando á grandes voces, se taparon los

oidos, y se arrojaron todos á tierra, que oraba, y decia: Señor Jesus, recibe mi espíritu. Y echándolo fuera de la ciudad, lo apedreaban: y los testigos dejaron sus vestidos á los pies de un jóven que se llamaba Saulo. Y apedreaban á Estéban, que oraba, y decia: Señor Jesus, recibe mi espíritu. Y puesto de rodillas, exclamó diciendo en alta voz: Señor, no les imputeis este pecado. Y dicho esto, durmió en el Señor.

### REFLEXIONES.

San Estéban confundió y convenció á los judios; pero no los convirtió. No sabe doblarse ni rendirse á la verdad el espíritu del error. Es vencido; revienta de coraje, brama, rabia, recurre á las armas á falta de razones, y no pudiendo sofocar la verdad, la desacredita, la calumnia, la oscurece. Es la pasion la madre de aquel espíritu; ella es la que anima el partido, y el error se inflama, se enciende, rompe, atropella y da testimonio de sus obras en los estragos que hace. Por eso nunca gritan los herejes, nunca meten mas ruido que cuando mas los aprieta la verdad. No pueden responder, y por tanto se llenan de furor; y á la cólera y la vergüenza sigue inmediatamente la venganza. Los ojos flacos no pueden sufrir mucha luz; y donde reina la pasion, tiene poca entrada la razon y menos la religion. Una vez que el corazon se ponga de acuerdo con el entendimiento, son incurables las preocupaciones por falsas que sean. Por mas que grite la conciencia; por mas que se ponga á la vista la verdad, se cierran los ojos y se tapan los oidos. Solo se piensa, solo se estudia, solo se procura destruir y aniquilar lo que puede turbar ó inquietar la pasion. Este es el origen de aquella voluntad maligna, de aquella obstinada pertinacia que se observa en los herejes de todos tiempos, acompañada de una cruel inhumanidad. Los enemigos de Jesucristo siempre lo son de sus siervos, pero singularmente de su Iglesia; todo su zelo se dirige á aumentar su partido. Demuéstrase este hecho en nuestra Epistola: unióse todo aquel monton de sectas diferentes para disputar con Estéban, y no pudieron resistir ni á su sabiduria, ni al espíritu que hablaba en él. A vista de aquel convencimiento, ¿quién no creeria que todos los judios rendian las armas y se daban? Todo lo contrario: Oyendo lo que Estéban les decia, bramaban y rechinaban los dientes contra él. Este es el efecto que produce la verdad en corazones obstinados, en aquellos que resisten al Espíritu Santo. La pasion de los enemigos de Jesucristo nunca se para á la mitad del camino. No desiste hasta acabar con sus contrarios; persíguelos, no con argumentos, porque la razon es es-

clava donde la pasión domina, sino con la violencia, conduciéndolos ésta á los mayores escesos. El fruto de la disputa fué la muerte de Estéban. A la rabia de los que no pudieron responder, fué sacrificado el discípulo de Jesucristo. Pero de aquí saca Dios su gloria; la Iglesia se multiplica; y la verdad, por mas que la pretendan oprimir, triunfa; en fin, en la muerte del primer mártir del Evangelio.

*El Evangelio es del cap. 23 de S. Mateo.*

En aquel tiempo decia Jesus á los escribas y fariseos: Ved que envío á vosotros profetas, y sabios, y doctores, y de ellos matareis y crucificareis, y de ellos azotareis en vuestras sinagogas, y los perseguireis de ciudad en ciudad, para que venga sobre vosotros toda la sangre inocente que se ha derramado sobre la tierra, desde la sangre del justo Abel, hasta la sangre de Zacarías, hijo de Baraquías, á quien matasteis entre el templo y el altar. En ver-

dad os digo, que todas estas cosas vendrán sobre esta generación. Jerusalem, Jerusalem, que matas á los profetas, y apedreas á los que te son enviados, ¿cuántas veces quise reunir tus hijos, al modo que la gallina reúne sus pollos debajo de las alas, y no quisiste? He aquí que os quedará desierta vuestra casa. Porque os digo, que no me vereis desde ahora, hasta que digais: Bendito sea el que viene en el nombre del Señor.

#### MEDITACION.

*Sobre el abuso de los beneficios de Dios.*

**PUNTO PRIMERO.**— Considera que la mayor prueba de la malicia del corazón humano, y de su negra ingratitud á Dios, es la resistencia á la gracia, y el enorme abuso que se hace de ella. Esta gracia, que se nos concede para obrar con ella nuestra salvación, es un don gratuito del Señor, efecto puramente de la bondad con que nos mira, y muestra muy sensible de su paternal ternura. ¿Será perdonable que abúsemos de ella y la despreciemos? ¿Y habrá señal mas visible y aun mas cierta de reprobación, que este menosprecio y este abuso? ¿Cuánto nos quejariamos, si mostrándose Dios insensible á nuestra perdición, nos negase este medio esencialmente necesario para salvarnos! Condenéme, diria entonces un desdichado réprobo; pero Señor, ¿podia dejar de perderme? Sin vuestra gracia no me podia sal-

var; no estaba en mi mano arrancaros este necesario auxilio; solo vos me le podiais conceder, y me le negasteis. Mas ahora, ¿qué cargos no nos puede hacer el mismo Señor? No ignoraba tu esterilidad, tu flaqueza, tu nada, dirá eternamente á un condenado; pero di providencia á todo. Tenias enemigos poderosos, malignos y sagaces; pero te di armas para combatirlos, oraciones, consejos saludables, sacramentos, sacrificios, auxilios, ejercicios espirituales, penitencias, buenas obras; todo te facilitaba el vencer á unos enemigos que ya yo mismo habia desarmado. Eras tierra inculta y cubierta de broza, envié excelentes obreros para cultivarla; hombres zelosos, llenos de mi espíritu, directores sabios y prudentes, guías seguras y experimentadas, que con seguridad te condujesen al término por el camino de la perfección; ¿cómo usaste de todos estos medios? ¿cómo te aprovechaste de ellos? Envié profetas, sabios, é intérpretes de la ley, dice el Salvador, y á unos los quitareis la vida, á otros los azotareis y á muchos los perseguireis de ciudad en ciudad. Aprovecháronse muy mal los juicios de estos poderosos medios para su salvación; abusaron estrañamente de ellos. ¿Pero nos aprovechamos mejor nosotros de los auxilios que Dios nos da y de los medios que nos ofrece? Traigamos á la memoria los beneficios que nos ha hecho. ¿Qué de auxilios! ¿qué de inspiraciones! ¿qué de piadosos movimientos! ¿qué de maestros y de profetas! ¿Y qué fruto hemos sacado de todo esto?

**PUNTO SEGUNDO.**— Considera que todas las cosas publican, todas nos están predicando la bondad que el Señor usa con nosotros. Estamos, por decirlo así, oprimidos con el peso de sus beneficios, colmados de sus favores espirituales y corporales; de sus bienes temporales y eternos. Todo lo que tenemos lo hemos recibido de su liberalidad; cuanto poseemos y cuanto esperamos, todo solicita nuestro corazón, todo nos ejecuta por el mayor reconocimiento. ¿Pero este es muy vivo? ¿es muy ardiente? ¿Cómo hemos usado de estos beneficios? Se abusa de sus dones; de ellos mismos se toma ocasión para desagradarle y para ofenderle; hasta de sus mismas gracias se abusa. Su paciencia y su misericordia sirven muchas veces de pretexto á nuestra ingratitud; somos malos, por lo mismo que Dios es bueno. Está nuestro corazón tan estragado, que convierte en veneno la triaca; no pocas veces se endurece mas el alma con aquello mismo que de suyo era mas eficaz para convertirla. ¿Qué fruto hemos sacado de tantos libros espirituales, de tantos sermones, de tantas con-

fesiones, de tantas comuniones y de tantas oraciones? Bien puede Dios clamar, amenazar y muchas veces herir; los mismos golpes parece que nos amodorrnan mas; los accidentes mas funestos no bastan á despertarnos. Pocos años hay en que la muerte no coja de repente á alguna persona mundana en medio de los desórdenes del juego y de los espectáculos, sin concederla ni un breve intervalo entre la vida y la eternidad. ¿Pero quién se convierte á vista de esta desgracia? Espanta, asusta, se llora tal vez aquel funesto accidente; ¿pero por eso quién vive mejor? Muere súbitamente en la comedia una mujer profana; quédase muerto un jugador de profesion con los dados y los naipes en la mano. ¿Qué fruto producen estos sucesos en los que sobreviven á aquellos desgraciados? ¿Se frecuentan menos por eso los espectáculos? ¿son menos numerosas las academias y los corrillos de la ociosidad? ¿son de allí adelante mejores cristianos los otros compañeros? ¿son menos mundanos?

¡Ah, Señor, y cuanto he abusado hasta aquí de vuestras gracias y de vuestros beneficios! ¡Qué cuenta tan estrecha os he de dar! Dignaos, Señor, de suspender aun vuestra justa ira por un nuevo exceso de vuestra inmensa bondad. Conozco mi maldad, y la detesto. Pero, con vuestra divina gracia, desde este mismo punto doy principio á aprovecharme de todo para mi eterna salvacion.

JACULATORIAS. — Limpiad, Señor, la plata de la escoria, y quedará un vaso muy resplandeciente. (*Prov. 25.*)

No me abandoneis, Señor; llevadme todavía á vos por medio de vuestra gracia, y vereis la velocidad con que corro en seguimiento vuestro. (*Cant. 2.*)

#### PROPOSITOS.

1 *Vosotros resistis todavía al Espíritu Santo*, decia S. Esteban á aquel ingrato y obstinado pueblo, que no se queria rendir á los suaves y fuertes atractivos de la gracia. ¿Y no nos podría tambien decir lo mismo á nosotros? ¿Cuanto tiempo ha que acaso estás resistiendo á este divino Espíritu, que te alumbrá, que te exhorta, que te aprieta para que dejes esas costumbres mundanas, quizá corrompidas, y cuando menos poco cristianas? ¿para que venzas esas pasiones que te tiranizan, y especialmente la que sobre todas te domina; para que te rindas á los impulsos de la gracia, que te está solicitando á que no dilates por mas tiempo la conversion? Ahora, ahora mismo estás reci-

biendo un nuevo beneficio del Señor. Estas reflexiones que te ponen delante, estos saludables consejos que te están dando, esos ejercicios espirituales que te aconsejan, son para tí nueva gracia; no la inutilices, no resistas mas tiempo al Espíritu Santo. Acaso este es punto crítico de tu conversion y de tu salvacion. Es cierto que en el discurso de la vida hay un momento que es el decisivo de nuestro destino; es muy probable que este de ahora será el último para muchos que harán estas reflexiones y leerán estos ejercicios.

2 Comienza desde luego á dar algun paso seguro hácia tu salvacion. Si tienes necesidad de hacer una buena confesion, de romper alguna mala amistad, de hacer alguna restitution, de reconciliarte con algun enemigo, no lo dejes para mañana; hazlo todo, si puedes, en este mismo dia, ó á lo menos da principio en él á la conversion, á la restitution y á la reforma. Pasa luego á visitar á aquella persona con quien estás desazonado. Si no puedes restituir toda la cantidad que debes, aparta desde luego alguna, y vela aumentando poco á poco hasta completarla toda, escribiendo en un papel secreto el nombre de la persona á quien se la debes, para que la satisfagan tus herederos, en caso de que mueras de repente, y sin haberla podido satisfacer por tí mismo. Da principio desde hoy á reformar tu exterior con un porte modesto. Observa las reglas de que hasta ahora has hecho tan poco caso. Vuelve á leer aquel método de vida que te propusiste en los ejercicios, ó al principio del año. El Espíritu Santo es el que te da estos consejos; no le quieras resistir.

### DIA IV.

#### MARTIROLOGIO.

SANTO DOMINGO, confesor, fundador del orden de Predicadores, varon muy esclarecido por su santidad y milagros, el cual conservó perpetua virginidad, y por la singular gracia de sus merecimientos resucitó tres muertos, en Bolonia. Habiendo reprimido las herejias con su predicacion é instruido á muchos en la vida cristiana y religiosa, murió en paz el dia 6 de este mes; pero su festividad se celebra en este dia por una constitucion de Paulo IV. (*Véase su vida hoy.*)

EL TRÁNSITO DE SAN ARISTARCO, discípulo y compañero inseparable del apóstol S. Pablo, en Tesalonica: S. Pablo en su carta á los colosenses dice estas palabras: Os saluda Aristarco, mi compañero en la prison. El mismo Apóstol le ordenó obispo de los tesalonicenses, y despues de largos tormentos en tiempo de Neron, descansó en paz coronado por Cristo.